

EGIL EL ESCALDA.



LEYENDA HISTÓRICA ORIGINAL DEL SIGLO IX.¹

A MI DISTINGUIDO Y QUERIDÍSIMO AMIGO, PAISANO Y COMPAÑERO
D. PEDRO DE LARRAÑAGA CONGET.



Egil, famoso escalda² dos muy bellos
hijos tenia, que placer y orgullo
eran del buen anciano. Mas su dicha
no debia durar. Fatal dolencia
al buen Gunnar hirió, su primogénito;
y cuando el pobre jóven espiraba
presa de sufrimientos horrorosos,
supo el padre infeliz que su otro vástago,
su querido Bandvar, hallado habia
en el mar su sepulcro. ¿Quién del viejo
podrá el dolor decir? Una hija hermosa
quedábale, en verdad; mas con sus hijos
y su esposo vivia en otra parte.

¡Ay escalda infeliz! Como un demente,
lanzando fuertes gritos,
á la playa corrió del mar terrible.
Y al mar allí los puños enseñaba
diciendo: —«¡Mar cruel! vuélveme al punto
de mi vejez el báculo; el contento

(1) Esta leyenda es la 5.^a de las que forman la obra inédita titulada *Leyendas del Norte*.

(2) Poeta escandinavo.

de mis helados años; la alegría
y la esperanza de mi hogar. ¡Oh, vuelve,
vuelve, maldito, á un padre su hijo hermoso!»
Así gritaba el viejo, desalado
corriendo por la playa; mas detúvose
un cadáver al ver. Era su hijo,
el más jovial mancebo en otro tiempo,
y el más bello de toda aquella costa,
ahora objeto de horror! El pobre padre
sintió una conmocion asaz terrible;
con tan inusitada violencia
su sangre circuló, que sus zapatos
estrechos, y su túnica ajustada
estallaron, segun dice la crónica.
Sobre el helado cuerpo cayó el viejo,
y la vida trató de devolverle,
comunicándole el calor escaso
de su cuerpo decrepito. Cien ósculos
imprimió en aquel rostro que las rocas
desfigurado habian. Pero viendo
que la muerte su presa no soltaba,
en brazos tomó el cuerpo, y lentamente
se alejó de la orilla. Así hasta el monte
se fué de Skalagrim, en cuyo seno
depositó el cadáver. Y llorando
volvió á su casa, se encerró en su alcoba,
acostóse y no quiso ver á nadie.
Así estuvo tres dias y tres noches
sin tomar alimento. Nadie osaba
hablarle, ni aún su esposa. Por fin, esta
llamó á un esclavo y le ordenó que al punto
á caballo montase, y como el viento
volase á la morada de Torguda,
que era de Egil la hija adoradísima.
Torguda no tardó; su madre díjole
que descansara un poco y que tomase
algunos alimentos; mas la hermosa
alzó la voz y dijo:—«No he probado

el pan en todo el día; ya no como
 hasta que me halle en la mansion de Freya.»
 Luego rogó á su padre que le abriese
 la puerta de su estancia, pues queria
 en el último viaje acompañarle.
 Egil abrió, y Torguda en otro lecho
 arrojóse de espaldas. Dijo el padre:
 —«Mucho te amo, Torguda, y bien mereces
 todo mi amor. Me das hoy grande prueba
 de tu ternura, pues la gran jornada
 hacer conmigo quieres, mi Torguda.»
 —«¿A tan grande infortunio cómo puedo
 sobrevivir?»

Un rato silenciosos
 quedaron. Luego Egil á su querida.
 Torguda preguntó:—«¡Díme! ¿Qué comes?»
 —«Algas estoy mascando, porque ansío
 la tierra abandonar; aquestas hierbas
 la vida acortan.»—«¡Cómo! ¿Es eso un tósigo?»
 —«Y muy activo, padre. ¿Tú lo quieres?»
 Egil tomó las hierbas que la jóven
 le ofrecia y mascólas con delicia.
 —«Quiero beber,—dijo ella:—en este cuerno
 un veneno me han dado eficazísimo.»
 Un sorbito bebió; luego, al anciano
 dijo, dándole el cuerno:—«Bebe, padre;
 esto conduce á la mansion de Freya.»
 El viejo vació el cuerno, mas Torguda
 —«Engañado nos han»—dijo;—«era leche.
 Tenemos que vivir algunas horas.»
 Estremecióse Egil y mordió el cuerno
 de rabia. Y su hija siguió hablando:—«¡Oh dioses!
 ¿Qué hacer? Tú, padre, bien pudieras
 en loor de Bandvar hacer un canto.
 Bien lo merece un hijo tan valiente.
 Yo en un baston lo grabaré. ¡Comienza!»
 El escalda empezó; mas á medida
 que estrofa tras estrofa, se alargaba

la fúnebre cancion, sentia el viejo
 disiparse su pena. Poco á poco
 su alma ántes turbada serenóse.
 ¡Oh poder de la excelsa poesía!
 Egil terminó el Canto, y á Torguda
 —«Ven—le dijo—tu madre querrá oirlo.»
 Fueron juntos, y juntos el brebaje
 sagrado prepararon, que se bebe
 en honor de los muertos; el escalda
 su alto asiento ocupó, reconciliado
 con los tristes deberes de la vida.
 Luego, colmó de elogios y presentes
 á su buena Torguda. Esta, gozosa,
 á la morada conyugal tornóse,
 donde sus pequeñuelos la aguardaban,
 y de su vida el dulce compañero.

VICENTE DE ARANA

MISCELÁNEA.

S. M. la Reina Regente ha concedido un donativo de 750 pesetas para aliviar á las familias de los náufragos de la lancha *Cármén* del puerto de Pasages de San Juan, cuya cantidad se ha repartido por el párroco, Alcalde de dicho punto y Comandante de Marina de esta provincia.

La augusta señora ha hecho asimismo un donativo de 1.000 pesetas, con destino á las obras de reparacion de la iglesia parroquial de la expresada villa.



El corresponsal de *La Epoca* en esta Ciudad, Sr. de Soraluze (don Pedro Manuel), ha sido nombrado sócio honorario y representante en